



**PROYECTO DE RESOLUCIÓN**

**La HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS  
AIRES**

**RESUELVE**

Rendir homenaje a Arturo Jauretche, pensador y político argentino, al cumplirse 40 años de su fallecimiento, ocurrido en Buenos Aires el 25 de mayo de 1974.

**Alicia SÁNCHEZ**  
Diputada  
Bloque Frente Para la Victoria



Provincia de Buenos Aires  
Honorable Cámara de Diputados

### FUNDAMENTOS

Hace 40 años, un 25 de mayo, murió Arturo Jauretche, representante cabal de la cultura nacional. Expuso su pensamiento en múltiples ensayos y debates. Jauretche fue nacional irigoyenista y Peronista, y desde ese lugar libró sus batallas con un lenguaje caracterizado por el humor. Es el arquetipo del político mordaz, socarrón y divertido.

Vislumbró la colonización cultural, pedagógica y mediática como factor determinante de dependencia económica y de la pérdida de identidad nacional.

Los inicios del siglo XX fueron testigos del nacimiento de Arturo Martín Jauretche, y al mismo tiempo, de la instalación definitiva del modelo oligárquico y antinacional, con la instauración del gobierno de Manuel Quintana, abogado de empresas inglesas.

El otro país, el país integral social y territorial, fue derrotado y ocultado por la pedagogía de la colonización.

El 13 de noviembre de 1901 nació Arturo Martín Jauretche en la localidad de Lincoln, provincia de Buenos Aires, desde dónde comenzó a forjar la estructura de su pensamiento, dando lugar al nacimiento de uno de los mayores referentes de la nacional historia del pensamiento argentino. Jauretche, en alusión al nombre de la localidad donde nació, dijo lo siguiente: *"El pueblo se llamaba Lincoln y sabíamos de tal prócer, nada en cambio de los gauchos junineros, de los milicos de la frontera, del mismo coronel Borges, que comandaba la frontera de Junín...Es que ese coronel, los milicos, los ranqueles, los bichos, los pastos, los ríos, eran indignos de la 'cultura', según la entendía la 'intelligentzia'. Enseñan una guerra del Paraguay entre militares santos y soldaditos de plomo en prados de esmeralda, y luego se encuentra, en la plaza del pueblo, con veteranos que lo ilustran acerca de la recluta forzosa y la impopularidad de esa guerra, o le recitan Heroico Paysandú de Gabino Ezeiza. Un paisano podía ser alfabeto y "leído", pero nunca culto; el hombre de pantalones podía ser analfabeto, pero si lo disimulaba, era "culto" por el simple hecho de usarlos. Los dos estilos de vida, el urbano y el rural, contribuían a separar los estratos, y el escolar que era yo, no podía poner en la misma línea a un extranjero analfabeto con un paisano en igual condición, porque el analfabetismo de uno era una falla excepcional mientras que el del otro era una calidad casi intrínseca. Lo conservaba aunque hubiese aprendido a leer".*

La procedencia de Jauretche tuvo lugar en el seno de una familia de clase media que se encontraba vinculada social y económicamente a la oligarquía lugareña. Tal situación implicó para Jauretche un alejamiento creciente de sus líneas familiares, que se hizo definitivo en 1920, cuando se trasladó a Buenos Aires, lugar donde se interesó con el entonces "nuevo modelo de integración social" promovido por la Unión Cívica Radical, y en consecuencia, se afilió al partido en el bando de Hipólito Yrigoyen, los llamados radicales personalistas. Cuando Yrigoyen asumió su segunda presidencia en 1928 tras el gobierno de Marcelo T. De Alvear, Jauretche fue nombrado funcionario, cargo que le duró un lapso efímero. Dos años más tarde se produjo el primer golpe de estado de la era constitucional en Argentina, dando inicio a la "década infame".

En el año 1933, combatió con armas en Corrientes, formando parte en el alzamiento de los coroneles Francisco Bosch y Gregorio Pomar, que habían participado en la revolución del 6 de septiembre de 1930. Luego de la derrota del alzamiento sería encarcelado. Desde la prisión escribió los episodios vividos en forma de poema gauchesco, titulándolo "El Paso de los Libres", publicado en 1934 con prólogo de Jorge Luis Borges, de quien luego se distanció.

El conflicto de Jauretche con la línea de dirigentes del radicalismo encabezada por Alvear, generó una agrupación disidente de la izquierda radical. Junto con Manzi, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo, Manuel Ortíz Pereyra y otros fundaron Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), desarrollando los lineamientos del nacionalismo democrático, opuesto al nacionalismo conservador de los sectores reaccionarios y de la política liberal. Los actos de FORJA se

realizaron a través de manifestaciones callejeras y publicaciones, en las que criticaban las medidas tomadas por el gobierno.

Al mismo tiempo, argumentaban que el Banco Central fue fundado para el control del sistema monetario y financiero por parte de los hombres de finanzas ingleses, que habían conformado la Corporación del Transporte para que los ferrocarriles británicos no tuvieran competencia. En relación a la política interior, aducían que el gobierno de Justo intervenía las provincias donde ganaban partidos opositores al gobierno, y que el salario y la desocupación habían empeorado.

Hacia fines de 1940, Jauretche rompió con Dellepiane y del Mazo, quienes se reincorporaron a la línea oficial de la UCR. Scalabrini Ortiz, persona muy próxima al ideario del movimiento, se afilió formando con Jauretche la dupla dirigente, aunque hacia fines hacia 1943 se apartaría, dejando solitariamente a Jauretche.

En 1945 a pesar de haberlo criticado, se adhirió al peronismo, donde pronto fue nombrado presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, desarrollando una política de expansión crediticia con los proyectos de industrialización.

En 1955 fundó el periódico El Líder y el semanario El '45 para defender lo que consideraba los 10 años de gobierno de Perón, criticando duramente el accionar político, económico y social del régimen de facto.

Tales críticas le valieron la persecución política y el exilio en Montevideo. Fuera del país publicó en 1957 "Los profetas del odio", un análisis sobre las relaciones de clase en Argentina a partir del peronismo. En ella criticó entre otros a Ezequiel Martínez Estrada, quien calificó a Perón de "encantador de serpientes", quien además sostuvo que el modelo político del peronismo había instigado las "bajas pasiones populares", la venalidad y la "pornocracia". Jauretche interpretó estas expresiones como propia de los prejuicios de una clase media intelectual, enardecida por la instauración de novedosos actores en un ambiente político que había sido exclusivo de la burguesía.

El blanco de sus feroces batallas fue siempre el mismo: la concepción antinacional de los supuestos paladines de nuestra historia, nuestra economía, nuestra cultura, concepción caracterizada por nuestra admiración a Europa y la desvalorización de lo propio, de lo nuestro. Todo ello descrito magistralmente en *Civilización y Barbarie*, *El medio Pelo*, *Manual de Zonceras argentinas*, *El Estatuto legal del coloniaje*, *La colonización pedagógica*, entre otros.

Decía Jauretche: *"Descubrir las zonceras que llevamos dentro es un acto de liberación; es como sacarse un entripado valiéndose de un antiácido"* y que *"la colonización cultural es mediante la manipulación de la desinformación que se introduce en la vida ciudadana a través de los medios y especialmente del sistema educativo"*.

Sirva éste homenaje a don Arturo Jauretche para mocionar la lectura y la relectura de sus libros, escritos hace unas décadas, con conceptos vigentes en esta época.



**Alicia SÁNCHEZ**  
Diputada

Bloque Frente Para la Victoria